

## Desobediencia y no cooperación

= De Social. La Habana =

El cuadro es de grandiosa sencillez. Un anciano, pequeño, desgarbado, escuálido, pobre, mal cubierto con miserable y raída túnica, emprende, seguido de varios centenares de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, la marcha hacia el mar.

Llegan a la ciudad de Dandi. Se acercan a la costa. Recogen agua. La dejan evaporar. Han fabricado sal. Han violado las leyes inglesas en la India. Han iniciado su campaña de desobediencia y no cooperación.

Pronto, en poblados y campos se realizan actos semejantes. Se declara el boicot a las mercancías inglesas. No se cumplen sus leyes ni sus disposiciones; no se pagan los impuestos. Las mujeres están dispuestas a ir desnudas antes que usar telas inglesas. Los hombres esperan impávidos las detenciones, y acogen regocijados los atropellos y las condenas. Unos a otros se alientan y consuelan.

¿Qué se proponen estos hombres y mujeres, ancianos y niños? Libertar la India, su patria, de la dominación inglesa.

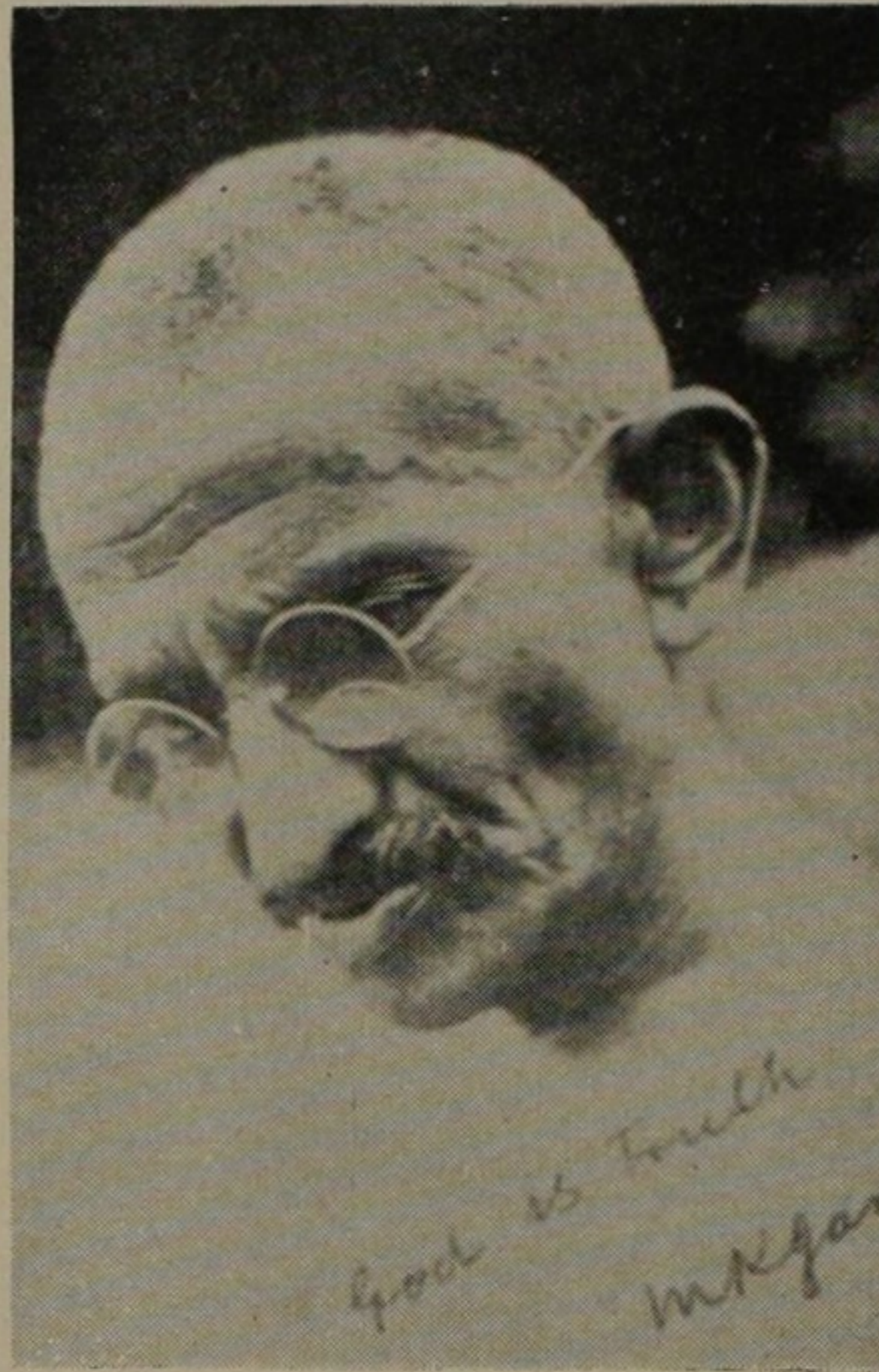
¿Con qué cuentan para hacer frente al ejército y la armada británicos? Con la fe en el triunfo de su causa, porque es justa y porque tienen la firme e inquebrantable resolución de triunfar, caigan los que caigan en la jornada, desaparezcan, en la muerte o en las prisiones, los jefes. Es un pueblo, pueblo de 300 millones de habitantes, que se ha propuesto sacudir el yugo del imperialismo inglés, que desde hace siglos sobre él pesa por la fuerza de las armas y la astucia de los gobernantes, utilizando, también, la heterogeneidad que la India ofrece, dividida y subdividida en múltiples razas, idiomas, religiones, costumbres, etc.

Ese mosaico forma hoy un solo conglomerado con una sola y firme aspiración: la libertad.

La independencia absoluta. Ya hoy no aceptan ni concesiones, ni autonomía. Manos libres en la India es lo que reclaman.

Inglaterra, que al principio acogió flemática y desdeñosamente esa anunciada revolución sin armas, ante la amplitud e intensidad que el movimiento ha alcanzado se encuentra hondamente preocupada.

Y la situación de los gobernantes británicos ante el problema de la lucha emancipadora de la India, es tanto más interesante cuanto que la casualidad ha hecho que al frente de los destinos del gran imperio se encuentre un gobierno socialista, aunque no radical. El Partido Laborista de MacDonald, se juega ahora



### Ghandi

*Adipem suum concluserunt  
os eorum locutum est superbiam.*

*¿En dónde está tu alma, Britannia?  
¿En dónde está tu fuerte alma creadora  
de hombres, no menos fuertes, y de naciones  
y de pueblos enteros y vigorosos  
y de hechos solemnes y eternos?  
Madre del Canadá y madre de Australia  
y madre fecunda de los Estados Unidos,  
a los cuales infundiste tu espíritu.  
Los cachorros se sienten orgullosos  
de la nutridora fuente  
de la cual derivaron su virtud.  
Britannia, tus senos ubérrimos  
dieron savia para vitalizar poderosamente  
a estos pueblos de tu raza y de tu sangre.  
Ellos son como tú, ambiciosos y activos;  
como tú, tienen parlamentos y tribunas;  
sus barcos son como tus barcos-ciudades;  
sus fábricas se mueven con la tormentosa  
agitación de tus propias fábricas.  
Ellos también realizan empresas universales;  
escriben libros perdurables, y sus héroes  
son creadores de historia como tus hombres.*

*Oh! Britannia, ¿en dónde está tu alma?  
Yo creía en tu misión;  
yo creía que eras una fiel servidora de la Vida:  
yo creía que tenías encargo supremo de lo alto  
para presidir el culto de las Actividades.  
Sembrar campos de trigo es bueno;  
y encender las fraguas y fundir el hierro;  
y hacer ferrocarriles y fecundar el desierto;  
y construir ciudades nuevas, sacros recintos  
del honor y de la justicia y de la libertad.  
No hay empresa grande en la tierra  
en la cual tú no hayas puesto tu vigor,  
tu intrepidez, tu genio o tu obsesión.  
No hay altura, por inaccesible que sea  
sobre la cual no hayas clavado tu bandera.  
Maestra de triunfos; nación de ejemplo:*

el poder, y más que ello su prestigio. Su socialismo y su pacifismo se ponen a prueba ¿Va a predicar la paz en el continente europeo, mientras ametralla a los nacionalistas indúes? ¿Va a seguir llamándose socialista mientras reafirma, por la fuerza, el dominio imperialista de Inglaterra sobre un pueblo que quiere conquistar pacíficamente su independencia para gobernarse por sí mismo y no continuar siendo explotado y atropellado por las autoridades capitalistas y ingleses?

Es una hora histórica, ésta, excepcional, para el Partido Laborista de MacDonald. O asume la falsa defensa del honor y los intereses del Imperio, o es consecuente y leal con sus ideas y sus principios, y se pone al lado de la justicia, abandonando el poder, ¡no importa!, pero cayendo con gloria, con la gloria de haber cumplido su deber y su misión, de haber sabido a la hora de la acción ser consecuente con sus ideas y sus sentimientos. Si así procediera, su gesto podría parangonarse en grandeza con el gesto grandioso de Mahatma Gandhi y sus compatriotas. Lo más lamentable que a MacDonald y su partido pudiera ocurrirles, es no inclinarse hacia ninguna de estas dos extremas actitudes, sino pretender capear el temporal, nadar entre dos aguas. Entonces, sus incertidumbres y vacilaciones les llevarían, ni siquiera a caer, sino a dar un traspies ridículo, sin provecho, sin gloria, semejante al que han sufrido en estos últimos meses los tres *hombres providenciales* que desgobernaban a España, Haití y la República Dominicana.

¿Triunfarán los nacionalistas de la India? Seguramente que triunfarán. Cuando un pueblo, convencido de la justicia de su causa, con la confianza en sí mismo y la en el triunfo de sus ideales se propone sacudir el yugo que lo tiraniza, alcanza siempre la victoria. Y para lograrla no son necesarios ni el poder ni la fuerza materiales, porque tienen en sí lo que siempre en el mundo ha sido y será invencible: ideas y sentimientos, honda y sinceramente profesados. Son los pueblos apáticos, indiferentes, sin confianza en sí mismos, sin firmeza de ideas, sin fe en el propio esfuerzo, los que nunca, ni aún con el auxilio extraño, podrán ser libres, porque aunque aparezcan haber conquistado su libertad, sólo habrán cambiado de dueño, o su tierra será campo de mercadería, abierto a los contrabandistas de todo el mundo, sin provecho para los nativos, parias en su propia patria, esclavos de cualquier amo.

Y el Imperio Británico per-

(Pasa a la pág. 378)

(Pasa a la página 383)